

III
REPÚBLICA,
CULTURA Y SOCIEDAD



CULTURA Y LIBROS EN LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS. LA BIBLIOTECA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA / CULTURE AND BOOKS IN LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS. THE LIBRARY DURING THE SECOND SPANISH REPUBLIC

ENCARNACIÓN LEMUS
Universidad de Huelva

Recibido: 20/03/2020

Aceptado: 20/05/2020

Resumen: Este texto se centra en el estudio de la Biblioteca de la Residencia de Señoritas y su funcionamiento, una vez que ésta queda localizada en la sede de Miguel Ángel 8, es decir entre los cursos 1928/29 a 1935/36. De hecho, se va a analizar principalmente la incidencia en su organización y actividad de la política cultural y del libro de la Segunda República. En este sentido, en su soporte teórico este trabajo es deudor de los estudios de la investigadora Ana Martínez Rus, cuyos planteamientos de socialización y democratización de la lectura y el libro en el período republicano se asumen como punto de partida, y metodológicamente se aplican a la documentación sobre la Biblioteca conservada en el Archivo de la Residencia de Señoritas, custodiado por la Fundación Ortega/Marañón, como un estudio de caso.

Abstract: This article aims about the analysis of the Library of the Residencia de Señoritas and its development, once it was located at 8 Miguel Angel Street, the address of the well-known International Institute for Girls. Then, that is from 1928/29 to 1935/36. In fact, the impact of the republican politics of culture and books on its structure and operation will be observed. This work is inspired by the studies of Ana Martínez Rus, whose approaches to the democratization and popularization of books and readings during the Republican period are assumed. So, methodologically, her ideas are applied over the documents about Library, kept in the Residencia de Señoritas Archives of Fundación Ortega/Marañón, as a case study.

Palabras clave: biblioteca, cultura, Residencia de Señoritas, Junta para la Ampliación de Estudios, República.

Key words: Library, Culture, Residencia de Señoritas, Junta para la Ampliación de Estudios, Republic.

Lemus, Encarnación. «Cultura y libros en la Residencia de Señoritas. La biblioteca durante la Segunda República». *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*, 4 (diciembre 2020): 113-132. DOI: <https://doi.org/10.15366/crrac2020.4.006>. ISSN: 2530-8238

Explica Martínez Rus cómo la II República situó uno de sus ejes en la

promoción de la cultura con la creación y ampliación de bibliotecas públicas a través del Patronato de Misiones Pedagógicas y de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros. Pero el régimen no trataba únicamente de mejorar las instalaciones y los fondos de las bibliotecas, sino de fomentar la lectura entre los españoles. De hecho, el aporte más innovador de la política republicana fue la generalización de la biblioteca pública abierta a todos los ciudadanos como obra de justicia e igualdad social (Martínez Rus, 2013).

La persecución de la democratización y socialización de la lectura implicaba una estrategia de renovación y modernización del libro desde su elaboración, temática y distribución, y buscaba su acercamiento a cualquier punto de la geografía española; por primera vez, a la España rural, con el objetivo de que la ciudadanía más pobre no quedara fuera de los beneficios del libro democratizado.

Surgirán por ello libros más baratos y de temáticas renovadas –algo posible por la transformación del mundo editorial en los años finales de la década de los veinte–, y fórmulas para acercarlos a las mayorías: a través de las Bibliotecas Populares y las Bibliotecas Circulantes o a través de la iniciativa de la Biblioteca Ambulante que trasladaba el camión biblioteca de Enrique Giménez Siles¹ y las Ferias del Libro:

Las ferias celebradas al aire libre sacaron los libros a la calle para buscar a los lectores-compradores. Se convirtieron en una fiesta de exaltación del libro y de los valores republicanos y democráticos, debido a la participación de las masas y al apoyo institucional. El grupo de editores impulsor de las ferias del libro, encabezado por Giménez Siles, consideró que había que llevar esta feria a las ciudades y pueblos de España, continuando la labor emprendida por Misiones Pedagógicas de llevar libros a todos rincones del país (Martínez Rus, 2001: 463).

Biblioteca y esplendor cultural en la Residencia

Era esperable encontrar que la Biblioteca de la Residencia Señorita, enmarcada en la filosofía y los planteamientos de una educación regeneradora de la Junta de Ampliación de Estudios, no iba a permanecer al margen de ese movimiento. En este estudio de caso se observará si las novedades editoriales entraron o no en

¹ La *Agrupación de Editores Españoles* nació en 1934 con el objetivo de celebrar actos a favor de la expansión del uso del libro. Como una de sus iniciativas, se pensó en crear bibliotecas ambulantes que pudieran ser transportadas e instaladas en distintas poblaciones alejadas. Se diseñaron para ello dos camiones que se transformaban en quiosco/stand como en las ferias del libro y que, tal como hacían las Misiones, llegaron a pueblos dispersos por la geografía nacional donde no había ni biblioteca ni librería y el libro seguía siendo un objeto raro e inaccesible. Al marchar ellos también dejaban en la localidad un lote de libros fundacional (Martínez Rus, 2001: 463).

esta Biblioteca y cómo repercutió, si lo hizo, y hasta qué punto, la socialización de la lectura y el libro.

El estudio de la Residencia de Señoritas, creación y crecimiento, clases, intercambios, planteamientos y funcionamiento dentro del esquema pedagógico de la JAE ha sido realizado brillantemente por las investigadoras Isabel Pérez-Villanueva Tovar (Pérez-Villanueva, 1990) y Raquel Vázquez Ramil (Vázquez Ramil, 2012) que incluyen entre sus páginas referencias a la evolución de la Biblioteca. Como dicen las fuentes y constatan estas investigaciones, la vida docente de la Residencia de Señoritas se distinguió por la excelencia del Laboratorio de Ciencias, las clases que se impartían directamente en el centro –por ejemplo, las de idiomas, química, artes, pedagogía, etc. – y la Biblioteca. Voy a centrarme en esta última con el objetivo de captar la recepción y repercusión en este marco especialmente dispuesto hacia las iniciativas organizadas por el Estado y los profesionales del libro, con la hipótesis de que este centro puntero actuara de amplificador de la preocupación del régimen por las cuestiones educativas y culturales.

En cuanto a la vida cultural en sí, hay que partir del hecho de que la Residencia de Señoritas –y el Grupo Universitario, la Residencia de Estudiantes– alcanzó su esplendor en el período republicano, como también ha analizado Vázquez Ramil, detallando las actividades culturales y veladas sociales en el paraninfo de Miguel Ángel 8:

Fueron conferenciantes asiduos intelectuales de primer orden como Ortega, Marañón, Pérez de Ayala, Ricardo Baeza, Eugenio D'Ors; figuras del 98 como Valle-Inclán, Azorín o Baroja; poetas del 27 como García Lorca, Alberti o Dámaso Alonso; mujeres destacadas como Victoria Ocampo, Clara Campoamor, Gabriela Mistral, Victoria Kent... En la II República la labor cultural y educativa de la Residencia de Señoritas se consolida y adquiere caracteres originales que no volverán a repetirse en nuestro país (Vázquez Ramil, 2015).

Desde 1915 se concibió la Biblioteca como el corazón de la institución y, aunque al principio fue solo una biblioteca modesta, las fuentes dejan ver que recibió una atención muy especial de la Dirección y de las Residentes. La constatación de este interés se va descubriendo a través de la correspondencia y, como muestra, señalo las referencias de Cándida Cadenas y Victoria Kent, que, en calidad de becarias de la *Casa*, trabajaron en la biblioteca los primeros años. Sus cartas aportan indicios de cómo la relación con la biblioteca empieza a definir desde el comienzo algo que siempre va a distinguir a las residentes, o mejor, que forma parte de lo que se ha llamado el *espíritu de la Residencia*, un elevado nivel de auto exigencia. Cuando María de Maeztu se hallaba de viaje por distintas universidades norteamericanas en el año 1919, negociando un acuerdo de colaboración y de intercambio de

estudiantes con el Comité Boston, la residente Cándida Cadena Campos le escribe una fantástica carta en la que le detalla la vida de la *Resi*:

[21 mayo 1919] Y ahora voy a darle cuenta de la creación de una Sociedad, obligación que tengo en calidad de presidenta de la misma. Se trata del 'Club de Estudio Matinal' cuyo objeto es realizar el estudio en las primeras horas de la mañana. Los miembros del mismo han de someterse a todas las reglas o dejar de pertenecer a él. A las 5.30 (con cinco minutos más por diferencia de relojes) han de estar todas en la Biblioteca y todas las que lleguen un minuto [sic] después de las 5.35 han de pagar la multa de 0,10 ptas. A las 6 menos 20' comienza el estudio y cualquiera que hable algo habrá de pagar 0'25 ptas.; terminando a las 8.30 permitiéndose a cada Srta. Salir a la hora que precise. Todos los socios de nuestros Club habrán de acostarse a las 10 de la noche con lo cual queda suficiente tiempo de descanso. La retirada de la Asociación se castiga con 0'50 ptas. El número de señoritas que pertenecen es de 10 [...]²

En la misma coyuntura también se dirige Victoria Kent a la Directora ausente:

[9 julio 1919] No he querido escribirle hasta darle el alegrón del feliz término de las famosas puertas de las estanterías de nuestra biblioteca.

Hemos impuesto varias multas, que han traído sus consiguientes protestas, pero conseguimos lo que nos proponíamos.

El curso próximo irán las cosas mejor, mejor dicho, los libros, por un cauce tranquilo y no se perderá ninguno.

Está muy hermosa la biblioteca y hasta parece que hay más libros y mejores, pero créame que me ha costado buen trabajo³.

A lo largo de los años veinte la biblioteca va creciendo y sigue contando con el trabajo de las becarias y colaboradoras, aunque la responsabilidad principal recae en las antiguas alumnas que se han incorporado a la administración del centro, Eulalia Lapresta y Pura Arias, ésta última permanecerá al frente hasta 1928. Según Pérez-Villanueva, a comienzos de los veinte, contaba con unos 4.000 volúmenes «cuidadosamente seleccionados en cada materia y reunidos gracias a la aportación de la Junta y a diversos donativos, incluidos los de las propias alumnas», y, para el curso 1927/28, se disponía exactamente de 5.163 volúmenes (Pérez-Villanueva, 2011). El salto cualitativo llegará con la cesión definitiva que el *International Institute for Girls* de Madrid hace a la JAE para la Residencia de Señoritas del edificio de Miguel Ángel 8, lo que da la posibilidad de fundir las dos bibliotecas y trasladar todos los fondos a ese edificio, convirtiendo la Biblioteca en excepcional.

En el momento de la fusión 1928/29 la nueva biblioteca posee 12.000 libros y no dejarán de incrementarse; para 1933/34 ya se han superado los 15.000 volúmenes, igualando a la de la Residencia de Estudiantes. Según Elvira Melián, en el primer curso de la fusión se dieron 18.525 asistencias (Melián, 2018: 635),

² Fundación Ortega Maraón -FOM-, Archivo Residencia de Señoritas -ARS- 26/53/16 b.

³ En esta carta por primera vez aparece la firma de Victoria Kent con la *t* final, FOM-ARS 20/77/5.

en la Memoria de la JAE correspondiente a 1934 fueron ya 27.633⁴. Durante el período republicano la Biblioteca de la Residencia siguió recibiendo donaciones de profesoras norteamericanas de español y también de profesorado e instituciones francesas, con lo que se consolidó como una de las principales bibliotecas europeas sobre la mujer.

Para esa fase de la fusión desempeñó la dirección la norteamericana Mauda Polley, que aplicó el sistema decimal Dewey, y como adjunta estaría Enriqueta Martín Ortiz de la Tabla, otra de las antiguas residentes, de hecho, llegó al centro el año de su creación, en 1915. Ya entonces había estudiado Magisterio, llegó a Madrid para hacer Filosofía y Letras y luego se especializó en Archivos y Bibliotecas. Amplió su formación en varios *colleges* norteamericanos, como pensionada de la JAE⁵. En Smith en 1919 y, luego, en 1925 en Vassar College, donde permaneció varios cursos. Además, había sido la primera residente en cruzar el Atlántico:

Llerena 13 julio 1919

Mi querida profesora: Tengo el gusto de felicitar a V. por los éxitos que constantemente obtiene en ese país.

Al mismo tiempo quería notificarle que terminé la Licenciatura de Letras el 17 de junio próximo pasado y que, solicitada por miss Bourland, marcharé a Smith College a fines de Agosto si no hay alguna cosa que lo impida [...]⁶.

A partir de 1931, ella será la Directora y contará con cinco ayudantes: Nora Sweeny, Carmen Posada, Carmen Nieto, Eugenia Ruiz de Alda y María de la Villa y Fernández de Velasco, según queda recogido en los turnos del servicio de atención para ese curso⁷. De entre ellas, he trabajado con detalle el desenvolvimiento de María de la Villa en la Residencia, pero aquí interesa exclusivamente su vinculación a la Biblioteca. En un informe que al final del curso 1932/33 envía D^a María de Maeztu al padre de la estudiante, especifica:

[12 mayo 1933]

Como usted sabe, Maruja hace en la Universidad la tesis doctoral sobre Fernando VI bajo la dirección del catedrático Sr. Zabala, pero me dice que no la puede presentar por haber expirado el plazo en que debió hacerlo y tendrá que hacerlo en el próximo mes de Octubre. Asistió a principios del curso a clases de los Sres. Tormo y Gómez Moreno, clases que dejó para atender mejor el trabajo de su tesis y a la Biblioteca [...]

Su intención es prepararse para el ingreso en el cuerpo de Archiveros y en este sentido la práctica que ha adquirido en nuestra Biblioteca ha de servirle de mucho.

En la Residencia ha asistido al curso de Biblioteconomía y la Srta. Enriqueta Martín ha

⁴ Recuperado de: <http://cedros.residencia.csic.es/imagenes/Portal/ArchivoJAE/memorias/014.pdf>, p. 513.

⁵ Residencia de Estudiantes, Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios, JAE/94-243.

⁶ FOM-ARS 37/52/17.

⁷ FOM-ARS 4/1/12.

quedado muy contenta del interés que ha puesto en seguir dicho curso [...] ⁸.

Y de cara al siguiente curso, la relación se afianza:

[10 de Septiembre 1934]

Querida señorita de Maeztu:

Desearía trabajar también este curso en la biblioteca como con tanto gusto lo hice el pasado. Pero agradecería a V. mucho si pudiera hacer que mi remuneración fuera este año de unas 200 pts.

Reconozco que esto es quizá una molestia para V., pero estoy segura que comprenderá lo razonable que es mi deseo de necesitar la menor ayuda de mis padres cuando la diga que este año somos 5 hermanos los que estamos estudiando fuera de casa.

Si obtuviera esto por V. sería una cosa más que tendría que agradecerle su alumna que la quiere⁹.

Acaba de aparecer en los textos anteriores una singularidad: por influencia norteamericana comenzaron a impartirse cursillos de Biblioteconomía, en el período republicano, visto el nuevo sentido que adquirirían las bibliotecas y archivos. La Biblioteca de la Residencia y bajo la supervisión de su directora, la ya citada Enriqueta Martín, formalizó y amplió el carácter de esos cursos de Biblioteconomía; desde 1930/31 configuraron una especialidad estructurada en dos cursos académicos, que no eran fáciles de aprobar y que fueron reconocidos por un título con alto reconocimiento para el ejercicio profesional.

En mi opinión, la Biblioteca de Miguel Ángel 8 en esta etapa de esplendor, entre 1929 y 1936, consiguió en España una singularidad que aunaba tres influencias: su arranque norteamericano, de ahí su modernidad (en la catalogación Dewey y el sistema de funcionamiento, la profesionalidad de su personal, la accesibilidad, la apertura hacia otras mujeres universitarias o no, residentes o no y la internacionalidad de los fondos); su identificación con la cultura republicana sobre bibliotecas y libros (la idea de democratizar el libro, considerar la lectura como un valor humano o, mejor, como un instrumento para mejorar los valores de las personas, una creencia muy ilustrada); y la tercera es que, al contrario que la mayoría de los centros de la JAE, inspirados en un profundo sentido de la libertad y del autocontrol que precisamente nacía de la calidad de la formación, en la Residencia de Señoritas siempre existió un férreo *reglamentismo* en todos los aspectos de la vida residencial, sobre lo que ha llamado la atención Isabel Pérez-Villanueva Tovar, y en ello también hay que incluir el funcionamiento de la Biblioteca, y lo que es más: la vigilancia, el control, la presión sobre las residentes para que leyeran. En cierto modo, aunque en

⁸ FOM-ARS, 64/13/48.

⁹ FOM-ARS, 64/13/54.

otro contexto, la propia María de Maeztu se refiere a este sentido de la rigurosidad en algunas ocasiones, así se confiesa a la residente Magdalena López Serrano, que había aprobado las oposiciones de Archivos y Biblioteca y ya tenía domicilio propio, esta residente terminaría siendo bibliotecaria del Palacio Real:

[14 noviembre 1928] Mi querida amiga: Ayer al regresar a casa, recibí su afectuosa tarjeta de despedida con el ofrecimiento de su nueva casa en Luchana 22.

Sinceramente he agradecido mucho sus palabras cordiales y créame que para mí será un gran honor, como lo es siempre continuar la relación con ustedes, antiguas alumnas de la Casa, que tienen que abandonarla al terminar sus carreras para comenzar la vida por nuevos y distintos caminos. Más aún, tratándose de usted que ha vivido tantos años en esta Casa y que le alcanzó en los primeros años de la Residencia aquella época en la que yo daba clase a las alumnas de Pedagogía y usted era una de las discípulas más inteligentes de aquella clase.

Aunque a veces el noble deseo de realizar un ideal difícil dadas las dificultades que en España se tropiezan para hacer toda obra social importante, me lleve a exigir de ustedes, tal vez con un poco de severidad, el cumplimiento de las normas más estrictas, ello no quiere decir que no conserve siempre de todas ustedes, especialmente de aquellas que me revelaron su personalidad en la lucha, un recuerdo de cariño y afecto que me anima a seguir la obra emprendida por lo mismo que cada día me parece más áspera y difícil¹⁰

La lectura y los libros

Voy a proseguir este análisis con la observación de cómo se supervisaba la lectura en la biblioteca; en realidad, nada más lejano del espíritu educativo de la JAE, como decía, que la imposición de multas por el retraso en la devolución de los libros o la confección de listados sobre quiénes leían y quiénes no. En realidad, en todos los centros de la JAE se recogen las estadísticas de lecturas mensuales – que quedan siempre registradas en las papeletas de pedido– y es lo que permite que las memorias de la Junta puedan contener cifras globales como las ofrecidas anteriormente: en 1933/34, el curso de mayor proyección, se superan las tres mil consultas mensuales en esta Biblioteca. No obstante, cuando se alude al control y a la presión, no nos referimos a estos cálculos, sino a otros de seguimiento individualizado a través de informes singulares, que se realizaron a lo largo de todo el período; efectivamente, se buscaban todos los caminos para incentivar la lectura, y también la vía de la coerción:

Para la directora de la Residencia.

Notas de lo que han trabajado las Señoritas de la Residencia durante el curso de Octubre a Junio de 1928/29.

Estrella Agraz: Solo tiene anotadas siete lecturas. Novelas y nada más.

[...]

¹⁰ FOM-ARS 53/32/25.

Vicenta Alonso: Ha consultado únicamente libros de Filosofía y no muchos. Frecuenta muy poco la Biblioteca

M^a Luisa Álvarez: Tiene muy pocas notas de trabajo. Cuatro lecturas de novela y no llega a una docena de notas de consultas.

Teresa Andrés: Esta Señorita ha trabajado mucho, especialmente consultó libros de Arte para sus estudios. Trabajó bastante también en Geografía e Historia para sus clases del Instituto-Escuela.

[...]

Concha Seseña: Desde Febrero a Junio ha trabajado mucho. Consultando libros de estudio para su carrera. Lecturas literarias solo dos

[...]

Isabel Torres: De Octubre a Febrero ha trabajado poco. El mes de marzo ha leído mucho de distintos libros. Abril y Mayo casi cero. Junio consultó libros relacionados con sus estudios. Esta Señorita fue una de las que más leyó el curso pasado y de éste la que más frecuentó la Biblioteca los días de la huelga escolar.

[...]

Nieves Viñuela: Ha leído algunas novelas y obras de teatro. Tiene solo dos notas de Pedagogía de un libro que le mandó leer la Srta. de Maeztu y nada más

[Firma el informe Pura Arias]¹¹.

En cierta medida, se podría decir que a algunas de las estudiantes ya se las veía definirse: Teresa Andrés e Isabel Torres serían destacadas estudiantes de Biblioteconomía y miembros activos de la *Asociación Libros* –tratada a continuación– que favoreció la democratización de la biblioteca, como se verá.

En el mismo sentido, se realizan los seguimientos mensuales emitidos según los cuatros grupos en los que se había estructurado la Residencia (Fortuny 30, Fortuny 53, Miguel Ángel y Rafael Calvo):

Señoritas que no han leído, Grupo de Fortuny 53, mes de noviembre [1933]: Srtas. Arroyo, Justa; Casaseca, Josefa; Cuevas, Esperanza; Cuevas, Pilar; Gálvez, María¹².

Señoritas que No han sacado libros de la Biblioteca en el mes de Octubre: Fortuny 30 (Cueva, Concha; Dorado, Lola; Arroyo, Pilar); Fortuny 53 (Arroyo, Arsenia; Arroyo, Justa; Mesado, María); Miguel Ángel: González, Lola; Rafael Calvo: (Arias, Maruja; Martínez, Antonia; Pombo, Pura¹³.

En el caso contrario, también se confeccionaba el correspondiente listado con las más colaboradoras:

Alumnas que han prestado una ayuda eficaz a la Biblioteca en el curso 1933/34: Carlota Agulló, Nati Gómez, Estrella Sananes, Jojebed Chocrón, Mercedes Chocrón, Julia Castrillo, Carmen Sánchez¹⁴.

Este tipo de informes son reiterativos y pretendían estimular la competencia para que se mejorara y también prestigiar a las estudiantes más lectoras, pero igualmente podían tener el efecto contraproducente de desprestigiar a quienes no lo eran tanto. Como otras costumbres residenciales, se perseguía fomentar la auto

¹¹ El informe va firmado por Pura García Arias, FOM-ARS, 4/6/1 A-Q.

¹² FOM-ARS, 4/24/21.

¹³ FOM-ARS, 4/24/46.

¹⁴ FOM-ARS 4/24/49.

exigencia de las residentes y, de hecho, así se generó un tipo de mujer culta, educada, independiente, comprometida, luchadora y cumplidora que llevaba el sello de la *Casa*.

En suma, que en la vida de la Residencia reinaba un serio “reglamentismo” y en la Biblioteca no podía ser menos. La creación de la gran biblioteca de Miguel Ángel se coronó con la aprobación de un Reglamento del gusto de D^a María de Maeztu, en el que particularmente se regulaba el criterio de préstamo, que era rígido con el fin de fomentar que las alumnas estudiaran básicamente en las salas de la Biblioteca y fueran creando el hábito de ir a trabajar allí: «las alumnas no podrán sacar los libros fuera del edificio ya que se les conceden doce horas para estudiar en la Biblioteca», como excepción, en los dos últimos meses del curso sí se podían llevar volúmenes al dormitorio, pero habían de ser devueltos antes de las nueve de la mañana siguiente. También las doctorandas los podían sacar y conservarlos durante una semana, aunque necesitaban para ello permiso expreso de la Directora.

Y, a pesar de todo, la influencia republicana también llegó a la Biblioteca, como antes indicaba, y la nueva actitud hacia el libro se refleja en la *Memoria* correspondiente al curso de 1931: «Se insiste a las señoritas estudiantes y a todas las mujeres, sean o no estudiantes en los Centros oficiales, a que frecuenten sus salas de lecturas, donde encontrarán todo género de facilidades»¹⁵, esta magnífica biblioteca de mujeres se abría a la ciudad. Además, se renovarían, igualmente, los criterios de préstamos, flexibilizándolos para ampliar no sólo la accesibilidad sino la circulación de los fondos. A principios del curso 1932/33, se anuncia que entraba en prueba un nuevo sistema de préstamos mucho más abierto:

[10 octubre 1932]

Desde el viernes 14 de octubre entra en funcionamiento un nuevo sistema de préstamo, en paralelo al que ya funcionaba. Desde las 14.30 a las 16 horas se podían sacar libros “que no sean de consulta o estudio ni muy costosos” se devolverían el lunes siguiente en el mismo horario; “Se espera que el nuevo experimento sea debidamente apreciado y aprovechado por las lectoras y que el exactitud, puntualidad y cuidado harán de él un éxito que permita continuarlo”¹⁶

Se trataba, de hecho, de una pequeña sección circulante dentro de la Biblioteca de la Residencia.

Otras diversas iniciativas de la etapa republicana también tuvieron su reflejo en la Residencia de Señoritas, donde también se celebró en 1933, coincidiendo

¹⁵ Recuperado de: <http://cedros.residencia.csic.es/imagenes/Portal/ArchivoJAE/memorias/013.pdf>, p. 345.

¹⁶ FOM-ARS 4/1/11.

en fechas con la de la capital –entre 23 y 29 de abril–, una particular *Fiesta del Libro* que terminaba con un Acto en el Paraninfo de Miguel Ángel de “obligada asistencia” para las alumnas. Se programaron cuatro intervenciones de alumnas –una representante por cada uno de los cuatro grupos residenciales–, que hablarían en nombre de sus compañeras sobre alguna lectura realizada, y al final lo haría D^a María de Maeztu sobre *La cultura del libro*¹⁷. Para esa semana del libro había quedado abierta una suscripción y se pedía que todas las señoritas hicieran donación de un libro o de una pequeña cantidad dineraria para adquirirlo. Si se hacía donación de un ejemplar, éste iría firmado con el nombre de la donante y la indicación “Feria del Libro de 1933”. Todos los libros donados o adquiridos, después de quedar un tiempo expuestos en la Biblioteca, se colocarían juntos en un estante con la inscripción *Feria del Libro, año 1933. Libros donados por las alumnas*. En consonancia con esa estrategia entre persuasiva y coercitiva, que ya se ha puesto de manifiesto, se conservan **los listados de las alumnas de los cuatro grupos**, ordenadas en dos columnas, las de quiénes habían participado en la donación y quiénes no lo habían hecho y también los pliegos detallando las donaciones realizadas.

En la edición de 1934, la *Semana* se celebró –también coincidiendo con la del Paseo de Recoletos de la capital– entre el 9 y el 16 de mayo, y, durante esos días, distintas residentes impartieron un ciclo de conferencias. Según la Memoria de la JAE, participaron María de la Villa que departió sobre *Góngora*; otra residente, María Antonia Suau –que realizaba, como la anterior, el Doctorado–, desarrolló el tema *Dos tipos de mujer en Lope de Vega*; Pilar de Bulnes habló sobre *Poesía de vanguardia* y cerró el ciclo Directora con una intervención sobre *Cervantes*. La velada terminó con un recital de poesía declamada por José González Marín, entonces en la cumbre como actor y recitador y que habitualmente colaboraba con María Guerrero y estaba muy vinculado a la Generación del 27¹⁸.

Por otra parte, este pequeño análisis sobre una Biblioteca no podía dejar de prestar atención a los libros que la Biblioteca custodiaba; en modo alguno se trata de un estudio sistemático de esos fondos, tan solo una aproximación a través de una documentación muy parcial relacionada con esas Ferias del Libro de 1933 y 1934¹⁹. En ese marco, se conservan tres grandes listados de

¹⁷ FOM-ARS 4/19/23.

¹⁸ Recuperado de: <http://cedros.residencia.csic.es/imagenes/Portal/ArchivoJAE/memorias/014.pdf>, p. 515.

¹⁹ Un estudio de esta naturaleza, que no carece de interés, escapa de las posibilidades de este artículo, pero en el marco de una investigación de mayor alcance, sería posible hasta cierto punto, ya que los fondos, si bien expurgados durante la Dictadura y divididos, se conservan: una parte

libros: un extenso pedido de compra, firmado por la misma Srta. de Maeztu; una larga relación con varios centenares de obras llegadas como depósito de la JAE; finalmente, las donaciones de las Residentes. Ciertamente, la observación sólo tiene interés en un sentido meramente orientativo.

En los dos primeros listados, las temáticas políticas y sociales son las más frecuentes, particularmente destaca el interés por la Rusia soviética; como indica Martínez Rus, el libro político se popularizó y generalizó, debido a la preocupación de la sociedad por las cuestiones políticas en relación con la construcción del régimen republicano y el ejercicio de los nuevos derechos (Martínez Rus, 2001: 490); la Biblioteca de la Residencia no quedó al margen.

En el listado de compra, el que firma D^a María²⁰ (probablemente una adquisición correspondiente a 1933), abundan libros sobre el comunismo y la URSS: entre ellos obras de Henri Barbusse, *One looks at Russia*, (London, Publisher, J. M. Dent, 1931) o de Henry I. G. Crowther, *La ciencia en el país de los soviets* (traducido del inglés y prologado por Francisco Giral, Madrid, Cénit, 1931). Se observa que eran libros de reciente publicación. Había igualmente libros de Trotsky –*La historia de la Revolución rusa, La revolución desfigurada*–; de Karl Marx como *el Capital* o sobre Karl Marx, como el de R. Wilbrandt, *Carlos Marx. Ensayo para un juicio* (Madrid, Cénit, 1930). Como se comprueba, muchos de ellos pertenecían al modernísimo catálogo de Cénit, que supuso una transformación en la forma de publicar y de leer (Santoja, 1989: 66) o a otras editoriales renovadoras como Juventud –creada en 1923– o Ulises, que comenzó a editar en 1929. Destacan, así mismo, los libros sobre la política española: la muy bien recibida obra del socialista Gabriel Díaz Morón, *El partido socialista ante la realidad política española*, que se editó en 1929 o, en el campo contrario, la del falangista Ernesto Giménez Caballero, *Genio de España*, publicado en 1932. Por último, también sobresale la literatura de vanguardia: *Manhattan Transfer* de Dos Passos, que se había publicado por primera vez en 1925; *Vol de nuit* de Saint-Exupéry (Paris, Gallimard, 1931); de Rabindranath Tagore, *Cartas a un amigo* (Barcelona, Juventud, 1931) u obras de Virginia Woolf como *Mrs. Dalloway* (NY, The Modern Library, 1928) y *Orlando* (Londres, Hogart Press, 1928) sobre las que llama la atención Raquel Vázquez Ramil (Vázquez Ramil, 2012: 183) o el *Mahatma Ghandi* de Romain Rolland –1925–, que había sido un *bestseller* en la Feria del Libro de Barcelona en 1933 (Martínez Rus, 2001: 440).

en el Colegio Mayor Teresa de Jesús de la Universidad Complutense y otro en el International Institute.

²⁰ FOM-ARS 4/7/41.

En el depósito de la JAE²¹, se mantiene la presencia de un importante fondo político, con obras como: Hermann Heller, *Europa y el fascismo* (Madrid, Editorial España, 1931, 1ª ed. Berlín, 1929); Émile J. Dillon, *La Rusia de hoy y de ayer*. (Barcelona, Juventud, 1931) o Guido Miglioli, *La aldea soviética* (Madrid, Ulises, 1931). Pero abunda más el libro sobre Pedagogía y Educación: Adolfo Ferrière, *La libertad del niño en la escuela activa*, (Madrid, Francisco Beltrán, 1928); Lorenzo Luzuriaga, *La escuela única* (Madrid, 1931); Elisabeth Huguenin, *Coeducación de sexos* (Madrid, Espasa Calpe, 1932); J. Deschamps, *La autoeducación en el método Delcroy* (Madrid, ed. Estudio de Juan Ortiz, 1932) o R. Grigorieva, *Vida de una maestra. La vida escolar en los soviets* (Madrid, Cénit, 1931), que aunaba el tema político y el educativo. Entre los títulos literarios eran más frecuentes los de autores coetáneos, como Manuel Altolaguirre y sus *Soledades juntas* (Madrid, ed. Plutarco, 1931) o el ensayo de Ricardo Baeza, *Bajo el signo de Clío* (Madrid, Ulises, 1931), este autor y su esposa, María Martos, se contaban entre las amistades más íntimas de María de Maeztu. Finalmente, entre las donaciones de 1933²², abundan más los libros académicos o monografías universitarias; y hay más literatura (poesía, teatro, novela): Ramón del Valle-Inclán, *Farsa y licencia de la reina castiza* (Madrid, ed. Artes de la Ilustración, 1922); Franz Toussaint, *Le jardín des caresses* (Paris, H. Piazza, 1921); André Maurois, *Le cercle de famille* (Paris, Calmann-Lévy, 1932) y algunos ensayos, como el de Santiago Ramón y Cajal, *La Mujer* (Madrid, Aguilar 1932).

Aunque el tema mujer está presente en este listado, destaca mucho más en las donaciones de 1934²³ entre las que aparecen título como *Almas de mujer* de Eduardo Marquina (Madrid, Biblioteca Nueva, 1920); obras emblemáticas como *Juana la Loca* de Ludwig Pfandl²⁴ o George Simmel, *Cultura femenina y otros ensayos*²⁵, *Ramona* de Helen Hunt Jackson en traducción de José Martí²⁶ o la *María Manuela Kirkpatrick, condesa de Montijo, la gran dama*, de Félix Llano y Torriglia (Madrid, Espasa Calpe, 1932). Y, además, obras literarias, entonces vanguardistas, como *La Montaña mágica* de Mann o una solicitud de “un libro del nobel Galsworthy”, un galardón que le fue otorgado en 1932.

²¹ FOG-ARS 4/19/1.

²² FOG-ARS 4/19/27A.

²³ FOG-ARS 4/20/46A.

²⁴ No he localizado qué edición, en 1946 se publica la 5ª edición en Austral.

²⁵ Raquel Osborne indica que la primera traducción al español se produce en diversos artículos de Revista de Occidente entre 1923 y 1925 y como libro en México, 1938 (Osborne, 1987).

²⁶ La primera edición de Martí fue en 1888 y en 1889 la segunda (Vallejo, 2013).

Libros, la asociación de estudiantes de Biblioteconomía

Por otra parte, también se observa la influencia de política de democratización del libro y el afán por extender el gusto por la lectura y reforzarla como valor humano en la iniciativa de la organización de una Asociación, *Libros*. La asociación se crea a través de las alumnas de Biblioteconomía en el curso 1932/33, y en su prolijo reglamento quedan enunciados los objetivos perseguidos; entre los más destacados figuraban²⁷:

La Fundación de bibliotecas tanto fijas como circulantes con libros de todas clases, sin más limitación que las que marcan la moral, la cultura y el patriotismo. Permaneciendo apartada de toda propaganda política o religiosa

La difusión de la cultura por medio del libro, haciéndole llegar a los lugares más apartados y entrar en los sitios donde no ha entrado nunca

La comunicación del bibliotecario con el lector, enseñándole a amar el libro, a servirse de él y a utilizarle en todos los momentos de su vida

La asociación se sostenía con las aportaciones de las asociadas y las ganancias de las actividades realizadas, organización de eventos incluidos en la densa y espectacular programación cultural de la Residencia de Señoritas. Se estructuraba en diferentes grupos o comités según las actividades: Comité de compra y adquisición de libros; Comité de selección y adquisición de libros infantiles; de organización de fiestas y suscripciones para adquisición de libros; Comité organizador de Bibliotecas fijas; el de Bibliotecas circulantes y el Comité de Bibliotecas infantiles. Formaban su Junta Directiva las siguientes estudiantes: Teresa Fajardo, como Presidenta; Pilar Torres, en la Vicepresidencia; Encarnación de Gorbea era la Secretaria y Carmen Muñoz de Figueroa se encargaba de la Tesorería. Como vocales figuraban: Prudencia García Cabezón, Matilde Marquina, Manolita Comas, Carmen Nieto, María Héctor y Elvira Gancedo.

Aunque no se puede pensar que la actividad fuera tan intensa como dejaba ver la ilusión de sus asociadas, sí desarrollaron iniciativas en conformidad con esa inspiración republicana que inspiraba el proyecto, la colaboración con la *Casa del Niño* y las bibliotecas circulantes y populares, si bien, no parece que las iniciativas terminaran de consolidarse. En el primer caso, la *Casa del Niño* había sido una creación del *Lyceum Club* en 1929, se trataba de una guardería infantil gratuita para madres obreras localizada en Cuatro Caminos (Mangini, 2006: 134). Allí, las alumnas abrieron una peculiar biblioteca infantil donde lectura y narración de cuentos fueron de la mano. La documentación permite constatar el funcionamiento

²⁷ FOG-ARS 4/23/1.

en el segundo semestre de 1933, permaneciendo abierta diariamente durante el verano de 1933 y a partir de septiembre la biblioteca/taller de cuentos funcionaba los domingos²⁸. Durante el verano el promedio de lectores diario fue de sesenta, pero algunos domingos de octubre se llegó a atender a un centenar de niños. A partir de octubre, también se incluyó el préstamo de libros para llevar a casa.

La Memoria de la JAE correspondiente a 1933 incluye la nota de que en la Biblioteca de la Residencia de Señoritas se había hecho «un ensayo muy modesto de Biblioteca circulante, del que, por haberse organizado muy avanzado ya el curso no se pueden ver todavía los resultados»²⁹. Efectivamente, en la documentación de la Residencia se halla un anuncio relativo a la entrada en funcionamiento de una sección circulante:

Con el deseo de facilitar la lectura, esta Biblioteca se propone hacer el ensayo de una sección circulante que empezará con un reducido número de volúmenes, los cuales serán aumentados con la mayor rapidez posible [...] y siempre que las obras solicitadas signifiquen cultura

Se trataba de ofrecer volúmenes que se podían sacar fuera por aquellas personas que habitualmente no podían permanecer suficiente tiempo en la biblioteca; en el inicio, un conjunto de 250 obras. Y, como no podía ser menos, las condiciones de los préstamos y otros aspectos quedaban perfectamente recogidos en un pequeño reglamento:

1. La Biblioteca circulante funcionará desde el 8 de enero hasta 30 de junio de 1932 [en horario de...]
2. Los libros de la Biblioteca circulante serán para uso exclusivo de los asociados. Se puede ser asociado mediante el pago de 5 pesetas al trimestre [...]
3. [condiciones del préstamo semanal]
4. Los asociados se comprometen a tratar los libros con todo cuidado no doblándoles las hojas, y no haciendo cosas análogas. También a abonar el importe de los desperfectos que pudieran ocasionarles, tales como arrancar pastas, perder hojas, etc. Cuando al tomar el libro, se encontrasen en él manchas, páginas rotas y otra cosa parecida, se deben hacer presente a la bibliotecaria con objeto de no hacerse responsable del daño que hubiera podido causar otra persona³⁰.

De hecho, durante el siguiente curso, 1934, la Memoria de la JAE contiene una segunda y última mención a esta práctica: «Continúa ensayo de Biblioteca circulante iniciado el anterior, aumentando lentamente el número de lectoras»³¹. Como expresaba, con posterioridad no se halla mención alguna al desenvolvimiento

²⁸ Elvira Melián vincula esta actividad a un particular interés de Elena Fortún que era alumna del curso de Biblioteconomía y dirigía en la Residencia un taller de narradoras de cuentos (Melián, 2018: 638).

²⁹ <http://cedros.residencia.csic.es/imagenes/Portal/ArchivoJAE/memorias/013.pdf>, p. 345.

³⁰ FOM-ARS 4/23/4-5.

³¹ <http://cedros.residencia.csic.es/imagenes/Portal/ArchivoJAE/memorias/014.pdf>, p. 509.

del proyecto, ni en la JAE ni entre la documentación de Archivo de la Residencia, pero hay que considerar que la documentación está incompleta y que, por otra parte, no existen las memorias posteriores.

Por otra parte, en esta documentación de la Residencia se constata que la modalidad de *Biblioteca Circulante* solo constituye una sección de libros que circula³², y no corresponde a una biblioteca que en su conjunto fuera trasladada por distintos puntos de la ciudad o por sus alrededores, como lo hacía el camión/biblioteca ambulante de Giménez Siles. A esto otro se asemejaba más lo que en la Residencia se denominaba *Biblioteca Popular*, y sobre ello se localizan también dos menciones. El primer caso, una breve referencia de la Memoria de la JAE de 1933 cuando, al describir la actividad en la Casa del Niño, se añade: «habiéndose prestado también libros en una populosa casa de vecindad»³³. En cuanto a la segunda mención, se trata más bien de una hipótesis que es posible plantear partiendo del hecho de que en la Residencia de Estudiantes sí funcionó un programa de creación de Bibliotecas populares, que, como explica Isabel Pérez-Villanueva, la Residencia apoyaba, aunque la puesta en práctica y el mantenimiento era exclusivamente competencia privada de los responsables; es decir, la fundación y el mantenimiento dependía exclusivamente de la decisión y responsabilidad individual de los estudiantes que decidían fundarlas. Algunos residentes las crearon en distintos pueblos de la geografía española, plasmando con ello la voluntad de la ILE de apoyar la cultura popular, entendiendo el libro como una parte de un proyecto más global de extensión educativa y cultural (Pérez-Villanueva Tovar, 2011: 594).

Creo que en un sentido similar se puede interpretar la siguiente información que se halla entre la fragmentaria documentación de la asociación *Libros*: «De Galicia ha escrito una persona interesándose por la organización y funcionamiento de bibliotecas populares y pidiendo toda clase de detalles»³⁴; evidentemente de ello sólo se puede deducir la inquietud de las asociadas por el tema. No obstante, a continuación, aparece una narración firmada por *Una Alumna*:

Pueblecito de la Sierra, sesenta vecinos. Hay más de ochenta niños (entre chicos y chicas) comprendidos en edad escolar.

Una compañera nuestra, veranos en el pueblo, va a casa del maestro a proponerle la formación de una biblioteca circulante. El maestro se asusta:

³² Esa denominación, Biblioteca circulante, recibió la modalidad de prestar libros que incorporó la ILE en 1918, según Jiménez Landi, en febrero de 1918 se inauguró una biblioteca “en la que no se leía; solamente se prestaban los libros mediante el recibo correspondiente” (Jiménez-Landi Martínez, 1996, t. IV: 200).

³³ <http://cedros.residencia.csic.es/imagenes/Portal/ArchivoJAE/memorias/014.pdf>, p. 509.

³⁴ FOM-ARS 4/23/2.

- ¡Nada contra el régimen!
- Absolutamente nada, señor
- Pero ¡no hay libros!
- No importa. Ya los tendremos.

Al otro día nuestra compañera se presenta [con] una docena de cuentos de Andersen [...]

-Y ahora os contaré un cuento –les dice-

Nuevo espanto del maestro

[se describe la narración de los cuentos]

Vuelve el domingo y luego el jueves con una docena de libros de la Editorial Sopena, con ilustraciones en colores que entusiasman a los chicos.

[...]

[Sigue con esa tarea de lectura y narrativa durante las vacaciones escolares infantiles]

La experiencia adquirida en estos días parece indicar que los chicos del pueblo (mayores de seis años) prefieren los cuentos de ingenio a los de imaginación. Los de mayor éxito han sido Pulgarcito, El gato con botas, El compadre sonajero, El pescador, ¡Porrita, componte! Y algunos más.

Las chicas de la misma edad se entusiasman con los cuentos de hada [...] y los detalles de indumentaria de las princesas fueron escuchados por las niñas con verdadera emoción [...]

En los primeros días de septiembre el maestro anunció que convenía suspender el préstamo de libros y cuentos. Luego fue a ver a nuestra compañera para advertirla [sic] que, si a ella le parecía, pensaba dejar los libros del préstamo en la escuela como principio de una biblioteca que había pedido a las Misiones Pedagógicas [...]

A pesar de todo, durante dos meses, veinticinco niños han leído cuentos, sesenta se han emocionado con el relato de maravillosas aventuras y el pequeño pueblecito va a tener una biblioteca infantil en la que una de nosotras ha puesto la primera piedra³⁵.

En esta ocasión, sí parece que tras la narración se sostenga una experiencia real, análoga a la mantenida en la *Casa del Niño* y también muy similar a las iniciativas de la Misiones Pedagógicas, a las que el mismo texto alude.

Como valoración sobre este tipo de iniciativas, voy a referirme a las consideraciones que hace Martínez Rus acerca de cierta reflexión de un inspector para las bibliotecas de la Junta de Intercambio, Juan Vicéns de la Llave, quien establecía dos modelos para las mismas, las que él denominaba verdaderamente *populares* y las que llamó *paternales*, con independencia de que funcionaran bien o mal, ya que ambas denominaciones no implicaban nada en ese sentido. Pero en las primeras, la iniciativa de crearlas habría correspondido a los vecinos –Ateneos o Círculos Culturales, sociedades obreras, asociaciones profesionales, o incluso los Ayuntamientos republicanos–; en tanto que las paternales se debían a la iniciativa de los notables, en su afán bienintencionado de ayudar a la población desfavorecida, «tenían un carácter de obra de beneficencia» y «en algunos casos la biblioteca se convertía en aula de colegio» y, entre otros rasgos, se oponían al préstamo por miedo a que los libros se deterioraran o perdieran³⁶. Es justo la actitud de control del préstamo, por prevención, y esa

³⁵ FOM-ARS 4/23/ 3A.

³⁶ La referencia de Ana Martínez Rus se toma de Vicéns De La Llave, Juan, España viva. El pueblo a la conquista de la cultura. Las bibliotecas populares en la Segunda República, Madrid, VOSA, 2002 [1ª ed. París, 1938 (Martínez Rus, 2013: nota 13)]. Este bibliotecario, alumno en la Residencia de Estudiantes, se casó con la residente María Luisa González Rodríguez, residente a su vez, en la de Señoritas y una de las especialistas en Archivos y Bibliotecas que se formó en su seno. Ambos

actitud de generosidad/redención, muy de la burguesía liberal, que sólo muy puntualmente rompe con el sentimiento protector, el que encontramos en las iniciativas favorables a la extensión de la cultura y el libro en el marco de la Residencia de Señoritas.

Quiero incluir, finalmente, un último tema en relación con este barrido sobre la Biblioteca; su evolución quedó definitivamente comprometida, como el de la Residencia, con la Guerra civil y, de forma sencilla, podríamos decir que la propia Biblioteca se vio nuevamente dividida. Una parte de sus fondos corresponderían al Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús, reabierto en 1940 bajo control de la Sección Femenina, y la otra permaneció en Miguel Ángel 8, que pasó a depender de la embajada norteamericana, lo que ayudó a preservar su permanencia como centro educativo y de relación hispano-norteamericana. De las personas sabemos menos, Enriqueta Martín Ortiz de la Tabla volvería a trabajar en la biblioteca de Fortuny y definitivamente permaneció ligada a Miguel Ángel 8 hasta su jubilación; algunas otras de aquellas mujeres que inspiraron la renovación cultural y que respaldaron estos proyectos de democratización del libro, como Elena Fortún, terminaron en el exilio. Para la mayoría se pierde la pista, pero Rosa San Segundo (San Segundo Manuel, 2010)³⁷ localiza a dos de ellas entre las bibliotecarias que padecieron represión con la implantación de la Dictadura, Teresa Andrés y Severina del Carmen Guerra Sanmartín.

Teresa de Andrés ha sido citada anteriormente porque estaba incluida entre las estudiantes más lectoras en los listados ya comentados. Ingresó en 1931 en el Cuerpo de Facultativos de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En 1936, durante la guerra, fue responsable de la Sección de Bibliotecas de Cultura Popular, donde va a desarrollar una intensa actividad creando bibliotecas en hospitales, batallones y hogares del soldado. Con la derrota, marcha al exilio en Francia y muere en 1947.

También Carmen Guerra ingresó en el Cuerpo de Facultativos y en 1932 era directora de la Biblioteca Pública de Córdoba desde la que practicó el ideal de la lectura para todos, así la recuerda Pablo García Baena, el poeta de Cántico:

[...] había una bibliotecaria en la Diputación que fue depurada, inmediatamente la cesaron, e íbamos mucho a su casa. Esa mujer tenía muchos libros y nos los prestaba. Se llamaba

marcharon al exilio hacia México. Recuperado de: <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/centros/cida/guias-de-lectura/guia-exilio-espanol-1939-archivos-estatales/archiveros-bibliotecarios-exiliados/juan-vicens.html>.

³⁷ San Segundo Manuel, Rosa, "Mujeres bibliotecarias durante la II República: de vanguardia intelectual a la depuración", Recuperado de <http://www.sbhac.net/Republica/Colabora/extr2010-sansegundo-manuel.pdf>.

Carmen Guerra, era asturiana, y vivía con su madre. Y allí en los días terribles de la guerra, mientras en la Iglesia de los Jesuitas estaban continuamente en la Oración, las plegarias por el triunfo de las armas Nacionales y tal, nosotros aprovechábamos para leer, Alberti, Lorca, Cernuda, etc. [...] Era socialista abiertamente, declarada. Lo raro es que no se la llevaran por delante. Simplemente la cesaron. Estaba en su casa recluida. Se llamaba Carmen Guerra³⁸.

En junio de 1937 quedó separada definitivamente del servicio³⁹. No volvió a la Biblioteca que prácticamente creó; pasado un tiempo, y en su tierra natal, Asturias, ingresó en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo.

Conclusiones

Al final de los años veinte y durante el período republicano, la Residencia de Señoritas se convirtió en uno de los núcleos culturales más reconocidos de Madrid: el Paraninfo del edificio de Miguel Ángel 8 y la Biblioteca simbolizaron ese esplendor. En el proyecto pedagógico de María de Maeztu, la Biblioteca – luego también el Laboratorio Foster– constituía el núcleo de la Casa: el lugar que representaba la entrega al estudio que justificaba la creación de la institución y el lugar, también, donde las jóvenes tenían que demostrar su disciplina de trabajo, la seriedad, el afán de superación y todo esto constituía el llamado *espíritu de la Casa*.

La Biblioteca evolucionó y creció como lo hizo la propia Residencia, se convirtió en una punta de lanza de la modernidad del centro. Mostró su modernidad social, al dar lugar a esa figura rompedora de la estudiante-trabajadora, que sufragaba una parte de sus gastos con su colaboración en los trabajos de la Biblioteca – Eulalia Lapresta, Pura Arias, Victoria Kent, Cándida Cadenas, María de la Villa, entre otras muchas–; también significó modernización social el abrir sus puertas a las mujeres de Madrid o la puesta en práctica de la Sección circulante. La Biblioteca verificó la modernidad científica, al convertirse en un centro puntero para introducir en España sistemas renovados de catalogación y al transformarse en escuela de formación para la nueva generación de archiveras y bibliotecarias a través de los cursos de Biblioteconomía; y más aún, al configurar redes científicas que se condensaron en Miguel Ángel 8, un punto de encuentro entre profesoras y

³⁸ Recuperado de: <https://cordopolis.es/un-solo-pezu-en-el-agua/2013/03/03/carmen-guerra-esquina-con-pilar-sarasolaz>.

³⁹ Recuperado de: http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=16220.

estudiantes de universidades norteamericanas y europeas que confraternizaron con sus homólogas españolas, buena prueba de ello será Enriqueta Martín Ortiz de la Tabla, la primera residente que cruzó el Atlántico, profesora de español en Vassar College durante varios años, allí se especializó en Biblioteconomía y regresó de Vassar para dirigir la Biblioteca de la Residencia, donde relanzó los estudios de esa especialidad.

Y finalmente la Biblioteca se transformó en una escuela práctica de feminismo, no sólo porque estimulara las vías para el acceso de la mujer al conocimiento; no sólo porque esa temática –mujer y feminismo– destacara entre los contenidos de sus libros, sino, principalmente, porque a través del trabajo en la Biblioteca –el de las estudiantes, el de las becarias, el de las futuras archiveras, etc. – miles de mujeres fueron libres para decidir cómo querían vivir.

BIBLIOGRAFÍA

Jiménez-Landi, A. (1996). *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente, Tomo IV: Período de expansión influyente*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.

Lastagay, M^a J. (2015). *María de Maeztu Whitney. Una vida entre la pedagogía y el feminismo*. Madrid: La Ergástula ediciones

Mangini, S. (2006). «El Lyceum Club de Madrid, un refugio feminista en una capital hostil». *ASPARQUIA*, 17, 125-140.

Martínez Rus, A. (2001). *La Política del Libro sobre la Segunda República: Socialización de la Lectura* (Tesis doctoral, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense). Madrid. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/4862/>

_____. (2013). «La República de los Libros». *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 11. Recuperado de <http://hispanianova.rediris.es>.

Melián, E.M. (2028). «Elena Fortún y el Grupo de Alumnas de Biblioteconomía de la Residencia de Señoritas (1930-1936)». *Historia y Memoria de la Educación*, 7, 615-644. doi: 10.5944/hme.7.2018.18518

Osborne, R. (1987). «Simmel y la ‘cultura femenina’ (las múltiples lecturas de unos viejos textos)». *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 40, 97-112.

Pérez-Villanueva, I. (1990). *La Residencia de Estudiantes, 1910-1936. Grupo Universitario y Residencia de Señoritas*. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio de Educación y Ciencias.

San Segundo, R. (2010). «Mujeres bibliotecarias durante la II República: de vanguardia intelectual a la depuración». *CEE. Participación Educativa*, 2010. Recuperado de: <http://www.sbhac.net/Republica/Colabora/extr2010-sansegundo-manuel.pdf>.

Santoja, G. (1989). *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*. Barcelona: Anthropos.

Vallejo, C. (2013). «José Martí y su *transpensamiento* de *Ramona* por Helen Hunt Jackson». *Revista Iberoamericana*, V. LXXIX, (244-245), 777-795.

Vázquez, R. (2012). *Mujeres y educación en la España contemporánea. La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*. Madrid: Akal.

Vázquez, R. (2015). «La Residencia de Señoritas de Madrid durante la IIª República: entre la cultura y el brillo social». *Espacio, Tiempo y Educación*, 2 (1), 323-346. doi: <http://dx.doi.org/10.14516/ete.2015.002.001.016>.